

Lectores con un añito

Donostia dispone desde hace un mes de la primera «bebeteca» vasca, dirigida a futuros lectores de cero a cinco años



Mikel G. Gurpegui

DONOSTIA. «Beñat tiene afición a los libros y aquí se lo pasa muy bien». El aita de Beñat está hojeando un libro lleno de colores mientras su hijo, de cinco años de edad, mira y toca otro sentado a una mesita con aire muy formal. Un cocodrilo de algodón bosteza en el suelo. Personitas se mueven a pequeños pasos entre publicaciones que da gusto tocar, mirar y hasta escuchar. Madres y padres relatan cuentos a sus vástagos. Estamos en la «bebeteca» de Donostia, la primera biblioteca existente en Euskadi que se dirige a lectores, o más bien futuros lectores, de cero a cinco años.

La sección infantil de la Biblioteca Municipal de Donostia ya tenía un reducido txoko experimental dedicado a los bebés. Al abandonar hace ahora un mes las estrecheces de su vieja sede en la plaza de la Constitución e instalarse en un amplio edificio de tres pisos en la calle Fermín Calbetón, también en la Parte Vieja donostiarra, la «bebeteca» o «haurtxoteka» ha cobrado entidad propia. Una amplia sala en la tercera planta del inmueble es el reino de los lectores del siglo XXI.

La objeción: Pero si tan pequeños no saben leer... «Si aún no saben leer palabras, sí saben ver, tocar, descubrir, sentir los libros. Es otra forma de leer», nos dice Concha Chaos, responsable de la Biblioteca Infantil donostiarra desde hace veinte años. Familiariz-

zar al niño con el mundo del libro, «hacer lectores aún antes de que lean», es el objetivo de la novedosa «bebeteca».

Esto no es una guardería

La bibliotecaria está satisfecha del funcionamiento del espacio durante su primer mes de vida. La «haurtxoteka» recibe usuarios continuamente, usuarios que están muy tranquilos y con espacio

impaciencia del niño».

Otra: Los pequeños usuarios «deben estar siempre acompañados por padres o familiares adultos». Concha nos explica que «ha habido madres que han dejado a su hijo y se han ido, más bien por ignorancia de lo que es esto. El otro día estuvo un niño solito toda la tarde, pero no se asustó. Se lo pasó bien corriendo por aquí».

Ante aquellos que han confundido

Calbetón 25 acuden niños pequeños, algunos en sillas, acompañados por su madre pero también por su padre.

«Sobre todo los sábados, estamos notando que vienen muchos aítaxos», indica Concha Chaos, quien apunta una observación curiosa. «El padre normalmente deja al niño a su aire y se sienta a mirar un libro él mismo, mientras que la madre lo lee con el niño, comen-

su grado de desarrollo, pasarán a las otras salas de la biblioteca, ya sin el acompañamiento de sus mayores, ya con la exigencia de estar un poco más formales.

El libro, caja de sorpresas

De momento, en la «haurtxoteka» disfrutan de un montón de libros especiales para sus pocos años. Según indica la Guía de Lectura para Bebés editada por la Biblioteca Municipal, «en las primeras etapas del aprendizaje de lectura de imágenes, los niños tienden a preferir figuras simplificadas. El color juega un papel importante. Las imágenes deben presentar objetos enteros, de líneas claras, en las que la acción ocurra con pocos personajes».

Volúmenes a prueba de caídas y mordiscos. Libros con texturas de plástico, tela, paja, celofán o peluche para que el crío vea y toque. Sencillas historias ilustradas repletas de colorido y fantasía que el menor puede comprender a través de los comentarios del mayor. Publicaciones que parecen cajas de sorpresas, con figuras que se alzan en relieve y ventanitas por las que se puede asomar cualquier cosa. Álbumes que al ser oprimidos sue-

nan. Los libros especialmente confeccionados para las primeras fases de la infancia han experimentado un amplio desarrollo en los últimos tiempos. Las colecciones disponibles en la «bebeteca» son una gozada para el niño... y para el adulto.

Concha Chaos, la bibliotecaria: «Si aún no saben leer palabras, sí saben ver, tocar, descubrir, sentir los libros. Es otra forma de leer»

«Esto no es una sala de juegos, una guardería ni un patio de recreo sino un espacio en el que los niños se sienten en un entorno de libros»

de sobra los días de sol. «Parece que influye mucho el tiempo. Las tardes de lluvia, estamos a tope».

La tercera «bebeteca» del Estado y primera de Euskal Herria tiene unas normas de funcionamiento. Una: El bebé es el que manda. «Es conveniente -leemos en el folleto- no prolongar la permanencia de los pequeños más allá de sus propios deseos. Se debe abandonar la «bebeteca» al primer síntoma de

do la «haurtxoteka» con una guardería, los responsables del centro «nos limitamos a informarles de que esto no es una sala de juegos, una guardería ni un patio de recreo sino un espacio en el que los niños se sienten en un entorno de libros. Como son niños pequeños, son los padres quienes deben compartir con ellos este tiempo de disfrute y aprendizaje».

A la tercera planta de Fermín

tándolo, compartiéndolo, que es la idea que teníamos».

La sala está ideada como un espacio más ruidoso que el resto de la Biblioteca Infantil. Los adultos pueden relatar tranquilamente cuentos a los pequeños. Estos pueden armar un poco de bulla sin miedo a que les chisten. Cuando cumplan seis años, o cuando las publicaciones de la «bebeteca» les resulten demasiado sencillas para